HOMILÍA EN EL XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

CLAUSURA DEL XLII CONGRESO INTERNACIONAL ECUMÉNICO DE LA IEF

Queridos hermanos:

Durante esta semana nuestra Diócesis ha acogido el cuadragésimo segundo Congreso Internacional Ecu­mé­ni­co de la IEF. Confiamos que os hayáis sentido como en vuestra propia casa y que los trabajos que habéis desarrollado nos ayuden a todos a profundizar en el don de la unidad que el Resucitado ha concedido a su Iglesia. Ojalá llegue pronto el día en que, superada toda huella de división, los bautizados en Cristo formemos un solo cuerpo visible *para que el mundo crea*, conforme a la oración de Jesús en el evangelio de Juan (cf. Jn 17, 21). Saludo cordialmente a las autoridades de las distintas confesiones cristianas, a los organizadores del encuentro, a los participantes y a todos los que os habéis acercado a esta Catedral de El Salvador, para celebrar la Eucaristía en el día del Señor.

«En el camino ecuménico hacia la unidad, la primacía corresponde sin duda a la oración común, a la unión orante de quienes se congregan en torno a Cristo mismo. Si los cristianos, a pesar de sus divisiones, saben unirse cada vez más en oración común en torno a Cristo, crecerá en ellos la conciencia de que es menos lo que los divide que lo que los une. Si se encuentran más frecuente y asiduamente delante de Cristo en la oración, hallarán fuerza para afrontar toda la dolorosa y